

REVISTA DE Libros

LA LETRA DE LA HISTORIA

Jean Luc Godard, *Histoire(s) du cinéma*, Barcelona, Intermedio, 2007.

A cargo de

Carlos Losilla

Los últimos años han dado pábulo a numerosas especulaciones acerca del futuro del cine, casi todas ellas relacionadas con el museo. Dicho de otro modo, si buena parte de las piezas audiovisuales más interesantes de la contemporaneidad no hallan su lugar en las salas comerciales, sea por su formato o por su radicalismo estético, habrá que buscar un sitio para ellas en las acogedoras estancias de las galerías de exposición. Se trata de una solución peligrosa, en cierto modo, por cuanto desdeña el carácter ritual y popular del cinematógrafo privilegiando su vertiente más elitista. ¿No sería más coherente, en este sentido, redimensionar las funciones de los locales tradicionales, por un lado, y emprender de una vez por todas un proyecto educativo que permitiera el acceso a las nuevas propuestas por parte de su público natural, por otro? No es éste el lugar para enumerar las distintas soluciones al respecto –desde una política de distribución y exhibición más imaginativa a la reinención de unos sistemas pedagógicos no únicamente obsesionados por la rentabilidad de sus propuestas entendida en un sentido estrictamente empresarial, sino también por su capacidad para generar *saber--*, pero sí para disponer otra alternativa, aún más osada pero que se ha demostrado posible: el objeto fílmico considerado como libro que a la vez se pueda leer y ver.

Algunas ediciones en DVD están cumpliendo ya esta función, proporcionando *packs* multiuso a partir de los cuales se pueda ver una película y también leer acerca de ella, o *a propósito* de ella. Las recientes ediciones dedicadas a José Luis Guerín por la distribuidora Versus y a Pedro Costa o Jean-Luc Godard (en su etapa Dziga Vertov) por Intermedio son ejemplos perfectos de esa posibilidad. Y ha sido precisamente Intermedio quien ha dado a conocer entre nosotros, en una edición crítica impecable, la obra que da todavía un paso más allá al proponerse *ella misma* como objeto no identificado, creación multidisciplinar que ni siquiera hubiera necesitado de su difusión en DVD para ser lo que es, pues las *Histoire(s) du cinéma*, también urdidas por Godard

entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, ponen punto final a la historia del cine (por lo menos al cine tal como lo conocimos hasta un determinado momento) para incluirla en los procesos culturales de la contemporaneidad a través de su conversión en dispositivo literario.

Sea como fuere, la intención de Godard está muy clara: explicar la historia del cine no como siempre se ha hecho, es decir, cronológicamente, como el relato de un progreso, de una evolución, sino a través de mecanismos asociativos capaces de mezclar épocas y estilos, autores y películas de distintos periodos, con el fin de que los procedimientos meramente historiográficos dejen paso a una escritura del ensayo fragmentaria y aforística, en la tradición de Nietzsche y Benjamin, entre otros. Y aunque su estrategia sea puramente visual, sobre todo en su yuxtaposición mediante el montaje de las distintas imágenes que se dedica a evocar, el *concepto* es literario, desde el momento en que se trata de pasar las páginas de la historia tal como lo hace el propio Godard en varios momentos de su trabajo, encerrado en la soledad de su biblioteca. Aparte de que el origen del proyecto se halle precisamente en un libro titulado *Introducción a una verdadera historia del cine*, (1) e incluso de que Godard haya continuado en esa línea con varias publicaciones posteriores imprescindibles para comprender cabalmente su obra fílmica, (2) la novedad estricta de *Histoire(s) du cinéma* estriba en que ahora el cine se convierte en literatura sin dejar de ser cine, inventando un nuevo género en el que todo es posible, desde el desplazamiento inmediato de la imagen a la letra, como ocurre con los distintos ecos poéticos y novelísticos evocados en el transcurso del viaje, hasta la inscripción literal de los caracteres alfabéticos como parte integrante del plano, a veces *como el plano mismo*, de modo que el espectador se convierte automáticamente en lector y la obra audiovisual recupera sus vínculos con la tradición de la que nació, de Flaubert a Adorno, de Proust a Arendt, de Dickens a Marx.

Por si fuera poco, la edición de Intermedio incluye una serie de materiales que refuerzan aún más la condición paradójica de la obra de Godard, desde un diálogo con Serge Daney a modo de libreto hasta un DVD-Rom en el que pueden encontrarse un incommensurable catálogo de Natalia Ruiz en el que se identifican todos los materiales que utiliza Godard –de origen literario, pictórico, musical-- y un esclarecedor ensayo de Fran Benavente acerca de la génesis y el desarrollo del proyecto, donde se menciona específicamente a Montaigne como fuente primera de inspiración. En el principio, pues, el inventor del ensayo literario moderno. Al final de la edición de Intermedio, una bibliografía a modo de conclusión. ¿Estamos o no ante el regreso al libro? ¿Ha sido el cine del siglo pasado, simplemente, un pequeño rodeo para volver a él, ahora con otra apariencia? Ahí reside, en gran parte, la enorme importancia de *Histoire(s) du cinéma*, monumento funerario en conmemoración de lo que fue una cierta idea de la cultura occidental.

notas

- 1 Edición española: Madrid, Alphaville, 1980.

([volver](#))

- 2 Entre ellas las propias *Histoire(s)*... en forma de libro, lo cual redundo en la idea que parece estar en su origen: *Histoire(s) du cinéma* (4 vols.), París, Gallimard-Gaumont, 1998, reeditada en 2006 en un único volumen.

([volver](#))